

Mere, 30 - III - 76

Programas de Recreación Juvenil

A pesar de la pobreza perenne de recursos que permitan ofrecer a los sectores juveniles lugares aptos para la recreación sana y las prácticas deportivas a nivel masivo, la Secretaría Nacional de la Juventud ha realizado un esfuerzo digno de toda consideración y estímulo.

En efecto, durante tres meses las plazas y canchas de los barrios de Santiago han sido el escenario de los programas de recreación juvenil organizados por esa Secretaría. A la escasez de medios se ha respondido con ingenio y entusiasmo tales que más de cinco mil jóvenes han participado en los eventos finales. Esta cifra es un buen indicador para mostrar la magnitud de la participación juvenil en las jornadas.

En esta oportunidad lo hecho por la Secretaría de la Juventud deja varias lecciones. En primer lugar, que los jóvenes responden en forma presta ante las iniciativas que se dirigen en su ayuda y para su mejor desarrollo espiritual y físico. La apatía que algunos perciben es sólo aparente y se mantiene mientras no se establecen los canales para estimular su participación.

Es aleccionadora la experiencia también en el sentido de que la falta de recursos no puede ser necesariamente un factor de Inmovilismo. Es habitual que los responsables de tareas como éstas se desalienten demasiado pronto ante las dificultades para obtener los fondos estimados indispensables para su cometido. Las actuales circunstancias limitan los recursos a las funciones esenciales, debiendo lamentablemente sacrificarse otras, que, aunque importantes, pueden sufrir alguna postergación o buscar otras formas de financiamiento.

Esta situación no puede, sin embargo, ex-

mir a la comunidad, a los educadores, a los líderes deportivos o juveniles de buscar creativamente formas de mantener actividades para los jóvenes trabajadores o estudiantes, de ofrecerles alternativas suficientes de esparcimiento y superación personal que los alejen del vicio y la delincuencia estimuladas por condiciones ambientales adversas.

Las jornadas de recreación juvenil han demostrado que incluso una calle sirve para competir y divertirse, si se cuenta con la iniciativa y la capacidad organizativa suficientes, sumadas al entusiasmo y la entrega desinteresados. El éxito alcanzado llevará, sin duda, a la repetición de estas actividades, así como a su multiplicación en cientos de lugares a lo largo del país. Cada niño y cada joven, cualquiera sea su condición, debe participar en competencias, eventos culturales y artísticos que no persigan otro fin que el de la recreación sana, y la satisfacción de sus necesidades.

La preocupación por la juventud debe tomar un rol primordial en momentos en que se piensa en nuevas formas de convivencia social y en que el país entero trata de depurarse de aquellas prácticas que destruyeron su institucionalidad. Los hombres de mañana deben contar con más oportunidades que aquellos que fueron descarriados por el marxismo, la politiquería precoz y la violencia. De no llenarse esa necesidad, aparecerán en busca de ocupar el vacío aquellos que requieren de la juventud para constituir los frentes de choque que les permitan alcanzar las posiciones que desean, que orientan los ideales juveniles hacia la lucha y el odio entre compatriotas, aquellos que no buscan formar ciudadanos empeñados en una tarea nacional, sino militantes para el cumplimiento de sus pretensiones particulares.